

Lección EXTRA

CONSTRUIDOS
para durar

LECCIÓN 11

10



LECCIÓN 10
UN MATRIMONIO
CON PROPÓSITO

9



LECCIÓN 9
QUE NUNCA SE
APAGUE LA LLAMA

8



LECCIÓN 8
EL HOGAR QUE
FORMA VIDAS

7



LECCIÓN 7
DISCUTIR
SIN DESTRUIR

6



LECCIÓN 6
UNA SOLA
CARNE

5



LECCIÓN 5
CONÓCETE
PARA AMAR
MEJOR

4



LECCIÓN 4
CUANDO EL
CORAZÓN HABLA

3



LECCIÓN 3
AYUDA IDÓNEA:
EL COMPAÑERO
QUE CAMINA A
TU LADO

2



LECCIÓN 2
NO SOMOS IGUALES...
¡Y ESO ES UNA
BENDICIÓN!

1



LECCIÓN 1
ANTES DEL "SÍ":
EL DISEÑO ORIGINAL
DEL MATRIMONIO



El pacto que sostiene el amor a través del tiempo

Texto base

«Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre»

Mateo 19:6 (NVI)

Textos complementarios

- Eclesiastés 4:9-12
- Malaquías 2:14-16
- Josué 24:15
- 1 Corintios 13:4-8
- Colosenses 3:12-14

Introducción

Llegar al matrimonio no significa simplemente organizar una ceremonia, elegir una fecha o preparar una celebración. Significa tomar una de las decisiones más profundas de la vida: unir el propio destino al de otra persona y comprometerse a construir juntos una historia que deberá atravesar cambios, desafíos, pérdidas, alegrías, etapas inesperadas y muchos años de transformación.

El amor romántico es importante, pero por sí solo no basta para sostener un matrimonio durante toda la vida. Las emociones cambian, las circunstancias también y las personas atraviesan temporadas muy distintas. Por eso, Dios diseñó el matrimonio no solamente como una relación basada en sentimientos, sino como un pacto. Un pacto dice: «Te elijo y me comprometo contigo incluso cuando la vida deje de ser sencilla».

A lo largo de este curso hemos hablado de diferencias, emociones, personalidad, intimidad, comunicación, conflictos, hijos y romance. Cada uno de estos elementos forma parte de la estructura del matrimonio, pero todos necesitan un fundamento común: la decisión consciente de permanecer unidos bajo la dirección de Dios. Sin ese compromiso, incluso una relación llena de buenas intenciones puede debilitarse cuando llegan las pruebas.

Un matrimonio construido para durar no se sostiene porque nunca enfrente crisis, sino porque ambos han decidido que las dificultades no los enfrentarán como enemigos, sino como compañeros. La permanencia no significa resignarse a una relación fría o dañina; significa seguir edificando, corrigiendo, perdonando y creciendo juntos, permitiendo que Dios continúe trabajando en ambos a lo largo de toda la vida.

I. EL MATRIMONIO ES UN PACTO, NO SOLO UN SENTIMIENTO

«El Señor actúa como testigo entre tú y la esposa de tu juventud, a la que traicionaste, aunque ella era tu compañera, la esposa de tu pacto» Malaquías 2:14 (NVI)

La Biblia utiliza la palabra pacto para describir la profundidad del compromiso matrimonial. Un pacto es mucho más fuerte que un acuerdo basado en conveniencia. Los sentimientos pueden variar y las circunstancias pueden cambiar, pero el pacto permanece como una decisión consciente de fidelidad, cuidado y responsabilidad mutua.

Esto no significa que el matrimonio deba vivir únicamente del deber. Al contrario, el pacto crea la seguridad necesaria para que el amor madure. Saber que la otra persona no está allí solamente mientras todo sea fácil permite construir confianza, vulnerabilidad e intimidad verdadera. El compromiso no mata el amor; le da raíces.

Aplicación: Antes de casarse, pregúntense qué significa realmente para ustedes decir «para toda la vida». No piensen únicamente en el día de la boda, sino en la decisión diaria de cuidar, respetar y elegir al otro en cada etapa.

II. DEBEN APRENDER A CAMINAR COMO UN SOLO EQUIPO

«Más valen dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo. Si caen, el uno levanta al otro» Eclesiastés 4:9-10 (NVI)

El matrimonio no elimina la individualidad, pero crea una nueva unidad. Dos personas diferentes comienzan a tomar decisiones pensando no solamente en «yo», sino en «nosotros». Esto afecta la manera de administrar el tiempo, el dinero, las relaciones, los sueños y las prioridades.

Caminar como equipo significa comprender que el éxito de uno debe beneficiar a ambos y que las dificultades de uno deben ser acompañadas por el otro. No siempre tendrán la misma fuerza al mismo tiempo. Habrá temporadas en que uno necesitará ser sostenido y otras en que deberá sostener. Esa reciprocidad es una de las grandes fortalezas del matrimonio.

Aplicación: Aprendan a preguntarse frente a cada decisión importante: «¿Esto fortalece nuestro proyecto de vida o nos está llevando en direcciones distintas?» La unidad se construye cuando ambos aprenden a caminar hacia un mismo propósito.

**CONSTRUIDOS
para durar**

JOE LA VEDRA



PODER1844

III. EL AMOR QUE PERMANECE SE CONSTRUYE CADA DÍA

«El amor es paciente, es bondadoso... Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» **1 Corintios 13:4,7 (NVI)**

El amor duradero no se construye únicamente con grandes momentos. Se forma en la repetición cotidiana de decisiones pequeñas: escuchar, perdonar, servir, agradecer, ceder, acompañar y continuar eligiendo al otro incluso cuando no todo resulta como se esperaba.

Con el paso de los años, ambos cambiarán. La persona con quien se casen hoy no será exactamente la misma dentro de veinte años. La vida traerá nuevas responsabilidades, pérdidas, logros y experiencias que transformarán su manera de pensar. Por eso, amar durante toda la vida implica aprender a conocerse continuamente y adaptarse juntos a cada nueva etapa.

Aplicación: No den por terminado el trabajo de conquistar, conocer y cuidar a su pareja después de la boda. Pregúntense periódicamente: «¿Qué necesita de mí la persona que amo en esta etapa de su vida?»

IV. UN MATRIMONIO FUERTE NECESITA A DIOS EN EL CENTRO

«Uno solo puede ser vencido, pero dos pueden resistir. ¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!» **Eclesiastés 4:12 (NVI)**

La imagen de la cuerda de tres hilos expresa una verdad profunda: el matrimonio alcanza su mayor fortaleza cuando Dios forma parte de la relación. Dos personas pueden amarse sinceramente, pero necesitarán una fuente de sabiduría y gracia superior a ellas mismas para atravesar los desafíos de toda una vida.

Colocar a Dios en el centro no significa únicamente asistir juntos a la iglesia. Significa orar, buscar dirección en la Palabra, practicar el perdón, servir juntos y permitir que Cristo transforme constantemente el carácter de ambos. Cuando cada uno se acerca más a Dios, también aprende a amar mejor al otro.

Aplicación: Decidan desde ahora qué hábitos espirituales formaran parte de su matrimonio: oración juntos, estudio bíblico, culto familiar, servicio y participación activa en una comunidad de fe. La espiritualidad compartida debe formar parte de la estructura del hogar.

**CONSTRUIDOS
para durar**

JS
TODOS ALABORAN

PODER1844

Conclusión

Construir un matrimonio duradero no significa esperar que todo salga bien por sí solo. Significa aprender a edificar intencionalmente. Cada conversación, cada decisión, cada perdón y cada acto de servicio coloca un ladrillo más en la casa que ambos están levantando.

Habrà días fáciles y días difíciles. Habrà temporadas de abundancia y momentos de incertidumbre. Habrà etapas de mucha cercanía y otras en las que será necesario trabajar con más intención para recuperar la conexión. Pero en cada circunstancia, el pacto recuerda que ambos pertenecen al mismo equipo.

El matrimonio no es la unión de dos personas perfectas, sino de dos personas imperfectas que deciden crecer juntas bajo la gracia de Dios. Su fortaleza no estará en evitar todos los errores, sino en aprender a corregirlos, pedir perdón y continuar avanzando.

El día de la boda será importante, pero será solo el comienzo. Lo verdaderamente extraordinario será mirar atrás después de muchos años y descubrir que, a pesar de todo lo vivido, aún pueden tomarse de la mano y decir: «Seguimos aquí. Dios nos sostuvo, aprendimos a amarnos y seguimos eligiéndonos».

Ese es el verdadero significado de estar contruidos para durar.

Preguntas para reflexionar en pareja

1. ¿Qué significa para nosotros entender el matrimonio como un pacto y no solamente como una relación basada en sentimientos?
2. ¿Qué sueños y propósito común queremos construir juntos durante los próximos años?
3. ¿Qué decisiones concretas necesitamos tomar para seguir cultivando nuestro amor después de la boda?
4. ¿Qué hábitos espirituales queremos establecer desde el comienzo de nuestro matrimonio?
5. Si pudiéramos escribir hoy una promesa personal para nuestra futura vida matrimonial, ¿qué compromiso quisiéramos hacer delante de Dios y de nuestra pareja?

CONSTRUIDOS
para durar